

## En Camino a la Pascua

El tiempo cuaresmal es de doble carácter; mientras los catecúmenos se preparan para recibir el sacramento del bautismo en la Vigilia Pascual, los fieles bautizados se dedican a renovar las promesas bautismales. En la Iglesia temprana la preparación para el bautismo duraba generalmente dos años, la última etapa siendo este tiempo cuaresmal. Hoy en día, a partir del siglo IV, la cuaresma se extiende a todos cristianos como tiempo de preparación para la Pascua. Nos dedicamos con más asiduidad a la oración y a escuchar la Palabra de Dios. Los bautizados igual que los catecúmenos podemos vivir el Misterio Pascual a través del camino de conversión con Dios. Es tiempo de reconciliación con nuestros hermanos para purificar la vida y estar más cerca del Padre celestial.

Durante la cuaresma, nos apoyamos en tres obras que justifican al hombre conforme al juicio de Dios: la oración, el ayuno y la caridad. El pueblo judío los practicaba desde hace siglos, y así pasaron con naturalidad a las costumbres del pueblo cristiano. Cada año la Iglesia nos recuerda de nuestra obligación durante la cuaresma. Encontramos a Dios en la oración; para adorarlo, para darle las gracias y para pedir perdón. Dios no necesita de nuestras oraciones, pero nosotros tenemos necesidad de Dios. El valor de la oración depende en nuestra sinceridad. Oramos porque amamos. El encuentro con Dios es encuentro de amor, porque Dios es amor.

Cuando hablamos del ayuno, casi siempre se habla de la práctica de no consumir carne o postres durante ciertos días. A menudo consumimos alimentos, bebidas y entretenimiento sin pensar. Si el fin del ayuno es crear conciencia, ¿por qué no eliminemos las distracciones para concientizar nuestra dependencia total en Dios? Se puede ayunar de los excesos, del chisme y del juzgar. Durante esta cuaresma, voy a ayunar de los pensamientos negativos y el ruido constante para poder dar la bienvenida a la presencia de Dios en mi vida y en mi hogar.

Desde el principio hasta el presente, la caridad ha sido un valor bíblico; y nuestra Iglesia hace mucho bien para los más necesitados. "Tú, cuando ayudes a un necesitado, ni siquiera tu mano izquierda debe saber lo que hace la derecha: tu limosna quedará en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará." (*San Mateo 6; 3-4*) El Evangelio extendió la exigencia de la caridad hasta querer y hacer a los demás el bien que deseamos para nosotros mismos. La caridad no sólo consiste en aliviar la desgracia ajena, sino en compartir su sufrimiento. En este momento hay quienes sufren de enfermedad y falta de esperanza. Hay familias separadas por distancia, divorcio y resentimiento. Hay matrimonios fracasados y tristeza de toda índole. ¿Cómo podemos extender la mano de la amistad al prójimo? Cualquier manifestación de compasión y caridad será una obra de justicia fraternal. La cuaresma es tiempo oportuno de para recordar nuestro bautismo y glorificar a Dios con nuestras acciones en camino a la celebración de Pascua.

Por: Rebecca Piña Cammarota